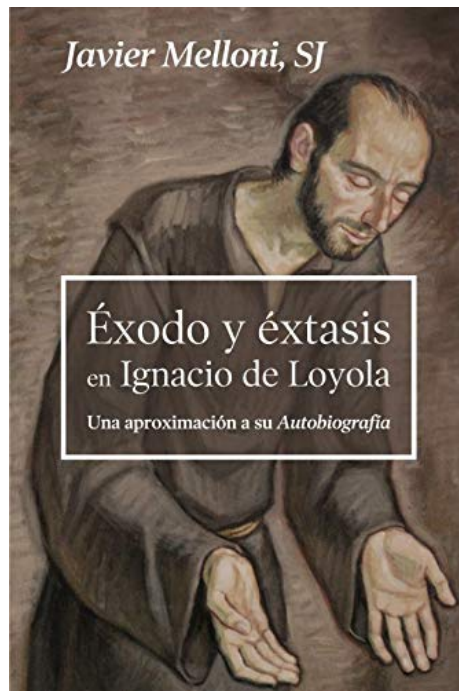


EL SAPIDUS XAVIER MELLONI. POR ORIOL PÉREZ TREVIÑO

👤 Jose 🕒 octubre 6, 2020 📁 Audio / Música, Entre clásicos, Libros, Revistas, Videos

Miércoles, 7 de octubre de 2020



Dentro de esta sección que el firmante ha bautizado como «*experiencias tumbativas*» se esconden diferentes realidades y parámetros. Por un lado, obviamente, una dimensión autobiográfica que, como opositor acérrimo a la pornografía sentimental, no expondré porque me parece que es poco más que una anécdota. Más importante que unos hechos y/ o situaciones concretos, mucho más interesante me parece señalar la idea como la auténtica realidad profunda vive en una dimensión temporal que no pertenece a nuestro tiempo cronológico, por lo que es sólo así como podemos intentar comprender un poco mejor el conocido fenómeno del *Déjà-vu* o el hallazgo de lecturas que, sin nunca haberlas realizado, nos da la impresión de haberlas leído ya. También podemos añadir las personas que habiéndolas conocido hace poco tiempo descubres una intensa complicidad y afinidad que te llega a hacer preguntarte, pero «¿de donde ha salido este/a?» o, «¿hasta ahora, donde estaba?» por ya no hablar del caso de la música.

Sobre esta nunca podré olvidar cuando al fin de un concierto de la Accademia Bizantina y la soprano Sandrine Piau, éstos decidieron interpretar, como bis, un aria perteneciente al oratorio de Handel *II Trionfo del Tempo e del Disinganno* que, les prometo, desconocía. No había en esta composición, por lo tanto, ningún tipo de vínculo emocional, afectivo, sentimental o vivencial, pero fue empezar a escuchar la introducción del aria «*Tu del Ciel ministro eletto*», que se inicia con un etéreo *solo* de violín previo a la entrada de la soprano y, sin saber por qué, empecé a llorar a lágrima viva. Y no, precisamente, de tristeza sino de una dicha que permanecía conmigo, pero que desconocía. Podremos dar explicaciones neurocientíficas, psíquicas, psiquiátricas... las que deseen. Pero ninguno se acercará al misterio de vivir esa emoción profunda y desconocida hasta que escuché aquella música.

Il trionfo del Tempo e del Disinganno, HWV 46a: Tu del ciel ministro eletto



Nunca he dudado tampoco como detrás de esta fascinación por las experiencias tumbativas se encuentra la extrañeza que encontré, pocas semanas después de haberse publicado, un fragmento perteneciente a la *Segunda memoria* de Salvador Paniker y donde en la página 102 se puede leer:

«En primer lugar, me ha quedado la conciencia nítida que cualquiera puede derrumbarse (derrumbarse de manera absoluta) en cualquier momento. Esta conciencia me acompaña siempre, y me proporciona un cierto plus de lucidez. Quisiera que esto quedara claro, en mi opinión, quien no ha experimentado el ilimitado potencial de nihilismo de la condición humana, sabe poco de la vida, y difícilmente podrá profundizar en las cosas (y de ahí, por cierto, este tufillo de superficialidad que desprenden las personas excesivamente sanas). En segundo lugar, sigo creyendo, y no de manera ingenua, sino crítica que si se pierde el referente numinoso, todo se aplasta. Sigo creyendo que el animal humano es un sistema abierto a todo lo trascendente, y que quien se cierra a lo trascendente amputa su vida, y termina apuntándose a cualquier cosa».

Siempre me ha impresionado este fragmento de este psiconauta que fue Salvador Panikkar (1927-2017), una persona que era capaz de versar sobre el concepto de *«religión a la carta»*, cómo encontrar el misticismo tomando un whisky o en el transcurso de una cita. Pero ninguna impresión como la primera vez que leí este texto y donde, sin entenderlo muy bien, hubo algo que me resonó muy profundamente. Con los años lo he podido entender. O al menos creo haberlo intentado.

Con el protagonista de la experiencia tumbativa de hoy me sucede un poco lo mismo. Se trata de San Ignacio (1491-1556). Para un manresano, escribir sobre San Ignacio es escribir sobre uno de los capítulos ilustres de su historia porque, ciertamente, la capital del Bages es un importante *locus* en el imaginario de la espiritualidad ignaciana. El propio santo vasco no dudó en definir esta ciudad como su *«iglesia primitiva»* ya que fue en este espacio geográfico donde, entre el 25 de marzo de 1522 y una fecha

inconcreta del febrero de 1523, vivió un intenso combate espiritual; un verdadero descenso a los infiernos de sí mismo, al descubrimiento de quien demonios era y cuál era la verdadera misión que debía desplegar en su paso por la vida. Había llegado, en Manresa, muy convencido y valiente él, «vasco él», intentando demostrar y demostrarse a sí mismo que lo realizado, en su momento, por un Domingo de Guzmán o un Francisco de Asís, él también era capaz de hacerlo. Pero al parecer las conversiones profundas no son un producto de la voluntad ni una imitación falsaria de otro sino que deben obedecer a un patrón arquetípico desplegado en forma de experiencia en la propia piel. Y eso es lo que le pasó al futuro santo en Manresa.

Según explican sus biografías, empezando por la de él mismo que fue transcrita por el jesuita Luis Gonçalves da Camara entre 1553 y 1555, en Manresa se entregó a largas sesiones de oración y meditación. Practicaba la abstinencia y parece que, incluso, se autoflagelava. Todas estas prácticas fueron generando un estado psíquico difícil de soportar y llegó a estar tentado al suicidio. Pero sin dejar de claudicar fue capaz de rendirse dejando su voluntad al seguimiento de un perrito ... Aquello lo acabó conduciendo hasta la conocida *Experiencia de la Ilustración del Cardener* contada por él mismo:

«Y mientras estaba allí sentado, se le empezaron a abrir los ojos del entendimiento. No es que viera alguna visión, sino que entendía y conocía muchas cosas con una iluminación tan grande que todas las cosas le parecían nuevas».

En efecto, algo le pasó al futuro San Ignacio, entonces Iñigo, en algún paraje de Manresa con aquella iluminación o ilustración que, le permitió encontrar el sentido y la dirección adecuados a un ansiado cambio de vida que había venido precedido por una primera conversión. Herido como militar, el 20 de mayo de 1521, en la defensa de Pamplona, fue gravemente herido en una pierna y estuvo a las puertas de la muerte. Convaleciente en casa de su hermano, pidió a su cuñada poder leer alguna de las novelas que a él más le gustaban: las novelas de caballería. Pero en aquella casa no había, pero sí libros devotos como una biografía de Jesús de Nazaret de Ludof de Sajonia y la conocida *La leyenda dorada* de Giacomo da Varagine. En aquellas lecturas encontró referentes esenciales para una «nueva vida». Decidió dejarlo todo e irse en peregrinación hasta Jerusalén donde si era necesario moriría martirizado. Pero algo no terminó de ir según estos planes iniciales y, tras detenerse en Montserrat, en lugar de ir en dirección a Barcelona decidió ir a Manresa donde permaneció durante casi un año. Allí vivió plenamente su «noche oscura del alma», pero también dicha *Experiencia de la Ilustración* que le acabó marcando unos auténticos antes y después.

Entre las diferentes aproximaciones biográficas realizadas al santo vasco- valgan como ejemplo las de Rodríguez Olaizola, Tellechea o García Hernán-, posiblemente una de las más singulares y personales ha sido la que acaba de publicar la Editorial Fragmenta titulado *Éxodo y éxtasis en Ignacio de Loyola. Una aproximación a su Autobiografía* de Xavier Melloni. Definir a Melloni sólo como jesuita, antropólogo, fenomenólogo de la religión, teólogo, sacerdote o estudioso sería una absoluta reducción porque sería una definición incompleta. Porque, precisamente, estaríamos olvidándonos de aquella dimensión que

más nos dice quién es Melloni en verdad: su dimensión interior. Profundo estudioso del misticismo y en especial de los *Ejercicios espirituales de San Ignacio*, el firmante ha tenido la alegría y el privilegio de compartir con él bastante ratos e, incluso, algún que otro proyecto. Como uno tiene, a veces, memoria de elefante recuerda perfectamente el día que lo conoció. Fue el viernes 7 de marzo de 2014. La cosa fue de la siguiente forma. Simplemente, me puse en contacto con él y pedí poder mantener una entrevista. Me acogió exquisitamente en un despacho del centro donde vive y recuerdo perfectamente de lo que hablamos, pero ahora eso no importa. Si que quiero destacar que, al terminar, tuve la convicción que había tenido la ocasión de haber hablado con un sabio de los de verdad. Y no porque supiera mucho, que también, sino porque la suya no era una sabiduría dirigida a la externalidad del número y de la cantidad, sino a la apelación directa a recordarnos como la palabra sabio, etimológicamente, se vincula a *sapidus* que se relaciona, implícitamente, con «sabor». Es el sabor, aroma y la resonancia que desprenden sus palabras, escritas o habladas, que ya no son sólo un instrumento de verbalización comunicativa sino una llamada serena a la misión que, creyentes y no creyentes, hemos sido llamados en esta vida: posibilitar un camino hacia la unidad en un inmenso proceso que se llama individuación o proceso de transformación interior.

Sin esperarlo, porque la agenda se ha tergiversado a última hora, hoy será un inmenso privilegio acompañarlo, junto al amigo Jordi Simon y el editor Ignasi Moreta, en la presentación de este libro que no es un libro más. Es de aquellos que, tal vez, haya que forrar y convertirlo en un compañero de lectura inseparable. Para siempre.

Oriol Pérez Treviño

@Oriol 67638017

EL SAPIDUS XAVIER MELLONI

Dimecres, 7 d'octubre de 2020

Dins d'aquesta secció que el sotasignant ha batejat com «*experiències tombatives*» s'hi amaguen diferents realitats i paràmetres. Per un costat, òbviament, una dimensió autobiogràfica que, com a opositor acèrrim a la pornografia sentimental, no exposaré perquè em sembla que és poc més que una anècdota. Més important que uns fets i/o situacions concrets, molt més interessant em sembla assenyalar la idea que l'autèntica realitat profunda viu en una dimensió temporal que no pertany al nostre temps cronològic, per la qual cosa és només així com podem intentar comprendre una mica el conegut fenomen del *Déjà-vu* o la troballa de lectures que, sense mai haver-les realitzat, ens fa l'efecte d'haver-les ja llegit. També hi podem

afegir persones que havent-les conegut de poc temps ençà hi descobreixes una intensa complicitat i afinitat que t'arriba a fer preguntar, però «d'on ha sortit aquest/a?» o, «fins ara, on era?» per ja no parlar del cas de la música.

Sobre aquesta mai podré oblidar quan a la fi d'un concert de l'Accademia Bizantina i la soprano Sandrine Piau, aquests van decidir interpretar, com a bis, una ària pertanyent a l'oratori händelià *Il Trionfo del Tempo e del Disinganno* que, els prometo, desconeixia. No hi havia amb aquesta composició, per tant, cap tipus de vincle emocional, afectiu, sentimental o vivencial, però va ser començar a escoltar la introducció de l'ària «*Tu del Ciel ministro eletto*», que s'inicia amb un eteri solo de violí previ a l'entrada de la soprano i, sense saber el perquè, vaig començar a plorar a llàgrima viva. I no, precisament, de tristesa sinó d'una joia que romania amb mi, però que desconeixia. Hi podem donar explicacions neurocientífiques, psíquiques, psiquiàtriques..les que vulgueu. Però cap s'acostarà al misteri de viure aquella emoció profunda i desconeguda fins que no vaig escoltar aquella excelsa ària.

Mai he dubtat tampoc com al darrere d'aquesta fascinació per les experiències tombatives s'hi troba l'estranyesa que vaig trobar, poques setmanes després d'haver-se publicat, un fragment pertanyent a la *Segunda memoria* de Salvador Paniker i on a la pàgina 102 s'hi pot llegir:

«En primer lloc, m'ha quedat la consciència nítida que qualsevol pot ensorrar-se (ensorrar-se de manera absoluta) en qualsevol moment. Aquesta consciència m'acompanya sempre, i em proporciona un cert plus de lucidesa. Voldria que això quedés clar, al meu parer, qui no ha experimentat l'il·limitat potencial de nihilisme de la condició humana, sap poc de la vida, i difícilment podrà aprofundir en les coses (i d'aquí, per cert, aquesta pudoreta de superficialitat que desprenen les persones excessivament sanes). En segon lloc, segueixo creient, i no de manera ingènua, sinó crítica que si es perd el referent numinós, tot s'aixafa. Segueixo creient que l'animal humà és un sistema obert a tot allò transcendent, i que qui es tanca a allò transcendent amputa la seva vida, i acaba apuntant-se a qualsevol cosa».

Sempre m'ha impressionat aquest fragment del psiconauta que va ser Salvador Panikkar (1927-2017), una persona que era capaç de versar sobre el concepte de «religió a la carta», com trobar el misticisme tot prenent un whisky o en el transcurs d'una cita. Però cap impressió com la primera vegada que vaig llegir aquest text i on, sense entendre-ho molt bé, va haver-hi quelcom que em va ressonar profundament. Amb els anys ho he pogut entendre. O almenys em sembla que ho he intentat.

Amb el protagonista de l'experiència tombativa d'avui em passa una mica el mateix. Es tracta de Sant Ignasi (1491-1556). Per a una persona de Manresa, escriure sobre Sant Ignasi és escriure sobre un dels capítols il·lustres de la seva història perquè, certament, la capital del Bages és un important *locus* en l'imaginari de l'espiritualitat ignasiana. El propi sant basc no va dubtar a definir aquesta ciutat com la seva «*església primitiva*» ja que va ser en aquest espai geogràfic on, entre el 25 de març de 1522 i una data inconcreta del febrer de 1523, va viure un intens combat espiritual; un veritable veritable descens als inferns d'ell mateix, a la descoberta de qui redimonis era i quina era la veritable missió que havia de desplegar en el seu pas per la vida. Havia arribat, a Manresa, molt convençut i valent ell, «vasco él», tot intentant demostrar i demostrar-se a ell mateix que allò realitzat, en el seu moment, per un Domènec de Guzmán o un Francesc d'Assís ell també era capaç de fer-ho. Però pel que sembla les conversions profundes no són un producte de la voluntat ni una imitació falsària d'algú altre, sinó que han d'obeir a un patró arquetípic desplegat en forma d'experiència a la pròpia pell. I això és el que li va passar al futur sant a Manresa.

Segons expliquen les seves biografies, començant per la d'ell mateix que va ser transcrita pel jesuïta Luis Gonçalves da Camara entre 1553 i 1555, a Manresa es va lliurar a llargues sessions d'oració i meditació. Practicava l'abstinència i sembla que, fins i tot, s'autoflagel·lava. Totes aquestes pràctiques van anar generant un estat psíquic difícil de suportar i va arribar a estar temptat al suïcidi. Però sense deixar de claudicar va ser capaç de rendir-se deixant la seva voluntat tot seguint a un gosset... Allò el va acabar conduint fins a l'anomenada *Experiència de la Il·lustració del Cardener* explicada per ell mateix:

«I mentre estava allí assegut, se li comencen a obrir els ulls de l'enteniment. No és pas que veiés alguna visió, sinó que entenia i coneixia moltes coses amb una il·luminació tan gran que totes les coses li semblaven noves».

En efecte, alguna cosa va passar-li al futur Sant Ignasi, aleshores Iñigo, en algun paratge de Manresa amb aquella il·luminació o il·lustració que va, possibilitar-li trobar el sentit i la direcció adequats a un anhelat canvi de vida que havia vingut precedit per una primera conversió. Ferit com a militar, el 20 de maig de 1521, en la defensa de Pamplona, va ser greument ferit en una cama i va estar a les portes de la mort. Convalescent a casa del seu germà, va demanar a la seva cunyada de poder llegir alguna de les novel·les que a ell més li agradaven: les novel·les de cavalleria. Però en aquella casa no n'hi havia, però sí llibres devots com ara una biografia de Jesús de Natzaret de Ludof de Saxònia i la coneguda *Llegenda àuria* de Giacomo da Varagine. En aquelles lectures va trobar referents essencials per a una «nova vida». Va decidir deixar-ho tot i anar-se'n en pelegrinatge a Jerusalem on si era necessari moriria martiritzat. Però alguna cosa no va acabar d'anar segons aquests plans inicials i, després d'aturar-se a Montserrat, en lloc d'anar

en direcció a Barcelona va decidir anar a Manresa on va romandre-hi durant gairebé un any. Allí va viure plenament la seva «nit fosca de l'ànima», però també l'esmentada *Experiència de la Il·lustració* que li va acabar marcant uns veritables abans i després.

Entre les diferents aproximacions biogràfiques realitzades al sant basc a tall d'exemple les de Rodríguez Olaizola, Tellechea o García Hernán-, possiblement una de les més singulars i personals ha estat la que acaba de publicar l'Editorial Fragmenta anomenada *Èxode i èxtasi en Ignasi de Loiola. Una aproximació a la seva Autobiografia* de Xavier Melloni. Definir a Melloni només com a jesuïta, antropòleg, fenomenòleg de la religió, teòleg, sacerdot o estudiós seria una absoluta reducció perquè seria una definició incompleta. Perquè, precisament, estaríem oblidant-nos d'aquella dimensió que més ens diu qui és Melloni en veritat: la seva dimensió interior. Profund estudiós del misticisme i en especial dels *Exercicis espirituals* de Sant Ignasi, el sotasignant ha tingut la joia i el privilegi de compartir-hi força estones i, fins i tot, algun que altre projecte. Com que un té, de vegades, memòria d'elefant recordo perfectament el dia que el vaig conèixer. Va ser el divendres 7 de març del 2014. La cosa va anar de la següent forma. Simplement, em vaig posar en contacte amb ell i vaig demanar de poder tenir una entrevista amb ell. Em va acollir exquisidament a un despatx del centre on viu i recordo perfectament del que vam parlar, però ara això no importa. Si que vull destacar que, en acabar, vaig tenir la convicció que havia tingut l'ocasió d'haver parlat amb un savi dels de veritat. I no pas perquè sabés molt, que també, sinó per adonar-me que la seva era una saviesa no pas dirigida a l'externalitat del número i de la quantitat, sinó a l'apel·lació directa a recordar com el mot saviesa, etimològicament, es vincula a *sapidus* que es relaciona, implícitament, amb sabor. És el sabor, l'aroma i la ressonància que desprenen les seves paraules, escrites o parlades, que ja no són tan sols un instrument de verbalització comunicativa sinó una crida serena a la missió que, creients i no creients, hem estat cridats en aquesta vida: possibilitar un camí cap a l'U en un immens procés que s'anomena individuació o procés de transformació interior.

Sense esperar-ho, perquè l'agenda s'ha tergiversat a darrera hora, avui em serà un immens gaudi acompanyar-lo, junt a l'amic Jordi Simon i l'editor Ignasi Moreta, en la presentació d'aquest llibre que no és un llibre més. És d'aquells que, potser, cal forrar i convertir-lo en un company de lectura inseparable. Per sempre.